



¿Qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?

«Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?»».

Jesús le preguntó a su vez: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?»».

El le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo»».

«Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida»».

Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: «¿Y quién es mi prójimo?»».

Evangelio de Lucas 10,25-29

La escena relata un episodio de desafío y respuesta. Esto se daba con mucha frecuencia en la sociedad antigua.

Era un recurso para aumentar el propio prestigio social, o disminuir el del otro.

El público presente adhería a uno u otro, según quedara o no conforme con las respuestas.

REACCION

RESPUESTA

Contra-desafío



Continúa el intercambio

SILENCIO

Incapacidad de responder



Descrédito para el desafiado



Obra así y alcanzarás la vida

Doctor de la Ley

Desafío: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?»

Respuesta: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo»

Contra-desafío: «¿Quién es mi prójimo?».

Respuesta: «El que tuvo compasión de él»

Jesús

Contra-desafío: «¿Qué está escrito en la Ley?».

Nuevo desafío: «Has respondido exactamente; obra así y alcanzarás la vida»

Respuesta: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones...»

Contra-desafío: «¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?»

Desafío final: «Ve, y procede tú de la misma manera»

Mientras que los contra-desafíos de Jesús son nuevas preguntas, es significativo que sus propios desafíos son **invitaciones a la acción**.



Obra así y alcanzarás la vida

Doctor de la Ley

Desafío: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?»

Respuesta: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo»

Jesús

Contra-desafío: «¿Qué está escrito en la Ley?».

Nuevo desafío: «Has respondido exactamente; obra así y alcanzarás la vida»

- El amor al prójimo prescribía, en primer lugar, el reconocimiento hacia el compatriota:
«No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, YHWH» (Lev 19,18).
- Pero se extendía también a los extranjeros:
«Cuando un emigrante se establezca con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. Será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Yo YHWH, vuestro Dios» (Lev 19,34).
- La ampliación del precepto de amor al prójimo a personas del «grupo externo» se irá haciendo más firme a medida que se desarrolla la tradición judía:
«Durante toda mi vida fui piadoso y dije verdad. Amé al Señor con todas mis fuerzas, e igualmente a todos los hombres como a mis hijos» (Testamento de Isacar 7,5-6).



¿Quién es mi prójimo?

- Pero también se daban tendencias a restringir el precepto, como entre los esenios de Qumrán. Su interpretación de la Ley les manda: «amar a todos los hijos de la luz... pero odiar a todos los hijos de las tinieblas» (1 QS 1,9s).
- Por eso la nueva pregunta del doctor de la Ley no pretende proseguir obstinadamente el debate, sino que responde a una preocupación legítima para discernir el alcance del precepto. También Pedro pregunta «¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?» (Mt 18,21).

Doctor de la Ley

Contra-desafío: «¿Quién es mi prójimo?».

Jesús

Respuesta: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones...»

- Jesús no responde a la pregunta. Ofrece un relato que describe la desgracia de un viajero necesitado de ayuda.
- Ese hombre es, obviamente, alguien al que debe amarse:
«Defiendan al desvalido y al huérfano, hagan justicia al oprimido y al pobre; libren al débil y al indigente» (Sal 82,3-4).



¿Quién se portó como prójimo?

■ Pero cuando termina su relato Jesús plantea una pregunta inesperada, que invierte el sentido de la pregunta que le habían hecho:

Doctor de la Ley

Contra-desafío: «¿Quién es **mi prójimo**?».

Jesús

Respuesta: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones...»

Contra-desafío: «¿Cuál de los tres te parece que se portó como **prójimo del hombre asaltado** por los ladrones?»

- Jesús desplaza el centro de interés del doctor.
- No importa a quién se está **obligado a amar** (por ser próximo a uno).
- Jesús destaca la posibilidad de **aproximarse libremente** para amar.

«Un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se **acercó** y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: "Cuídalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver» (Lc 10,33-35).



Procede tú de la misma manera

Doctor de la Ley

Jesús

Contra-desafío: «¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?»

Respuesta: «El que tuvo compasión de él»

Desafío final: «Ve, y **procede tú de la misma manera**»

- En el relato ejemplar de Jesús el samaritano se muestra como «**prójimo**», no por razón de un estatus dado (no es compatriota, sino extranjero adversario), sino de un comportamiento.
- Se «**acercó**» para preocuparse de la víctima malherida de los ladrones.
- Se **hizo prójimo** suyo, a pesar de la distancia étnica y religiosa que los separaba.
- El samaritano, no es destinatario de amor; es el **sujeto** que lo ejercita.
- Jesús terminó respondiendo a la pregunta inicial sobre «¿**qué hacer** para heredar la Vida eterna?». Pero lo hizo sacando al interlocutor de su horizonte ético, limitado a lo escrito en la Ley.
- Ofreció un ejemplo de compasión que el doctor supo reconocer, y lo invitó a «**proceder de la misma manera**» (Lc 10,37).
- También el lector del Evangelio está invitado a **trascender lo mandado**, para descubrir en la realidad cotidiana la llamada renovada del amor.

Vida en Gracia
Jóvenes 



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán